

# COMENTARIO DE LA LECCIÓN

**Dr. Mario R. Pereyra**

**I Trimestre de 2011**

**Jesús Iloró: La Biblia y las emociones humanas**

**Lección 8**

**La resiliencia**

(19 de Febrero de 2011)

---

---

## La resiliencia

*Dr. Mario R. Pereyra <sup>1</sup>*

*“Dios es nuestro amparo y fortaleza,  
nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.  
Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida  
y se traspasen los montes al corazón del mar;  
aunque bramen y se turben sus aguas,  
y tiemblen los montes a causa de su braveza.”*

**Salmos 46:1-3**

### La virtud de la resiliencia

*“Una infelicidad no es nunca maravillosa.  
Es un fango helado, un lodo negro,  
una escara de dolor que nos obliga  
a hacer una elección: someternos o superarlo.  
La resiliencia define el resorte de aquellos que,  
luego de recibir el golpe, pudieron superarlo”.*  
**Boris Cyrulnik (1999).**

¿Qué es la resiliencia? Es la capacidad para soportar las crisis y adversidades en forma positiva, logrando recobrarla. El término proviene de la física. Se aplica a la elasticidad de un material o cuerpo físico que tiene la capacidad de resistir golpes, choques o impactos fuertes, y volver a su forma original. Por ejemplo, una pelotita de goma puede golpearse violentamente contra una pared, hundiéndose bajo el impacto, para lograr inmediatamente recuperar su forma esférica. En cambio, una copa de cristal, si se la arroja contra la pared, estalla en pedazos, para nunca más rehacerse. La traduc-

---

<sup>1</sup> Mario Pereyra es doctor en psicología, psicólogo clínico, terapeuta de familia, docente universitario, investigador y escritor. Actualmente se desempeña como Catedrático del Posgrado de la Maestría en Relaciones Familiares y Coordinador en Investigación de Psicología Clínica de la Universidad de Montemorelos, México. Lleva publicado 350 artículos y 21 libros.

ción de la expresión inglesa del término resiliencia corresponde a “entereza”, es decir, a la fortaleza o resistencia para salir airosos de las pruebas o golpes. La psicología ha tomado este concepto de la física para identificar los procesos, fundamentos y condiciones que ayudan a los individuos y familias a enfrentar con éxito la adversidad. Es percibir los problemas desde sus posibilidades de superación y de la reparación. “Este enfoque se funda en la convicción de que el crecimiento del individuo y la familia puede alcanzarse a través de la colaboración de la adversidad” (Wash, 1998, 12). “La resiliencia es la capacidad humana para enfrente, sobreponerse y ser fortalecido o transformado por experiencias de adversidad” (Grotberg, 2001, p. 20). La resiliencia es más que la aptitud de resistir a la destrucción, preservando la integridad en circunstancias difíciles, es la aptitud de reaccionar positivamente a pesar de las dificultades y la posibilidad de construir basándose en las fuerzas propias del ser humano. No es sólo sobrevivir a pesar de todo, sino que es tener la capacidad de usar la experiencia derivada de las situaciones adversas para proyectar el futuro.

Varias investigaciones hallaron que un temperamento despreocupado y alegre y un alto grado de inteligencia contribuían a forjar la resiliencia, aunque no en forma definitiva y concluyente. Más demostrativo parece ser la autoestima y la creencia en la propia eficacia. Esa disposición hace más probable prevalecer sobre las dificultades, a diferencia de aquellos que son dominados por un sentimiento de impotencia. Quienes tienen confianza en sus propias fuerzas y recursos —como descubrió Werner (1993) en un estudio sobre 700 niños nacidos en la pobreza de la isla Kauai— tienen más probabilidad de superar eficazmente la adversidad.

Anteriormente, Kobasa y su equipo (1983), descubrieron un tipo de personalidad fuerte, resistente o *dura* a situaciones de alto nivel de estrés, que denominaron con el término inglés “*hardiness*” (dureza). Su estudio original se basó en una población de hombres ejecutivos que fueron separados en dos grupos: uno con alto nivel de estrés y de enfermedad, y otro con alto nivel de estrés y bajo grado de enfermedad. Ambos fueron sometidos a una batería de pruebas de personalidad. Los trabajadores que eran inmunes a las enfermedades, a pesar de las fuertes presiones que soportaban, exhibieron las tres características comunes que llamaron las tres “c”, en razón de que las palabras inglesas que las definen comienzan con la letra c en el idioma inglés. Las tres características comunes de la personalidad *hardiness* son:

1. *Compromiso (commitment)* con ellos mismos y con quienes compartían las tareas. Se trata de una fuerte convicción en sí mismo y en lo que hacen. Es un sentimiento de adhesión al trabajo o tarea, porque se identifica con sus objetivos y prioridades de vida. La gente comprometida sabe en lo que está involucrada y lucha por ello. Además, manifiestan un fuerte espíritu de solidaridad con sus compañeros involucrados en la comunidad de intereses que comparten.
2. Sentido de *control (control)* en el manejo de las experiencias y eventos. Es la creencia de que uno puede influir en el curso de los acontecimientos o ser responsable por las experiencias propias.
3. *Desafío (challenge)*, conlleva la idea de que los problemas y las dificultades en lugar de ser una amenaza son una oportunidad para el cambio o la posibilidad de experimentar situaciones nuevas. Lo que a otros les produciría pánico o malestar, a estas personas les depara una aventura que los estimula a luchar.

Quienes tenían esta cualidad eran personas que no percibían las situaciones como negativas sino como un hecho positivo que les permitía la posibilidad de superarse y ser mejores.

Con respecto a los recursos familiares y sociales asociados a la resiliencia, los investigadores han señalado la importancia del cariño, el afecto, el apoyo emocional y la existencia de un orden familiar con límites claros y razonables. Se ha enfatizado el valor de los procesos interactivos, la cohesión, la flexibilidad, la comunicación franca y la capacidad de resolver problemas como factores que favorecen el buen funcionamiento familiar y contribuyen al bienestar de sus miembros. También ha sido ampliamente documentada la importancia del apoyo de las redes sociales en situaciones de crisis. En el estudio de los niños resilientes de Kauai, se halló que la influencia más positiva fue una relación cariñosa y estrecha con un adulto significativo (padres, tío, abuelo u otro pariente o amigo) que los defendía y era una fuente de fortaleza en las dificultades.

Los atributos que aparecen con frecuencia en los niños y adolescentes resilientes, según un estudio de Suárez Ojeda (Melillo et al., 2001, 88), han sido llamados, “pilares de la resiliencia”. Se tratan de las aptitudes básicas que hacen posible resistir y preservar la integridad en circunstancias desfavorables o fuertemente hostiles. Suárez Ojeda identifica siete fuentes generadoras de esas fuerzas interiores de lucha y fortaleza:

- *Introspección*: la capacidad para examinarse internamente, plantearse preguntas difíciles y darse respuestas honestas.
- *Independencia*: saber fijar límites entre uno mismo y el medio problemático, es decir, la capacidad para mantener distancia física y emocional con respecto a los problemas agobian, sin caer en el aislamiento.
- *Capacidad de relacionarse*: la habilidad para establecer lazos íntimos y satisfactorios con otras personas.
- *Iniciativa*: la capacidad para hacerse cargo de los problemas y ejercer control sobre ellos, además, la decisión de exigirse y ponerse a prueba en tareas progresivamente más exigentes.
- *Sentido del humor*: la predisposición del espíritu a la hilaridad, encontrando lo cómico en la propia tragedia, lo cual permite alejarse del foco de tensión y relativizar la adversidad.
- *Creatividad*: la capacidad para crear orden, belleza y un sentido de coherencia, a partir del caos y del desorden.
- *Conciencia moral*: comprende la gama de valores internalizados a través de la historia personal, especialmente referidos a los de compromiso, solidaridad y de buscar el bienestar común.

A esta lista, Aldo Melillo y otros (2001), agregan la “autoestima consistente”, que es el resultado del cuidado afectivo proporcionado desde la infancia por un adulto significativo.

# Ejemplos bíblicos de resiliencia

## *La grandeza de una prostituta*

*“Jesús les dijo: De cierto os digo,  
que los publicanos y las ramera  
van delante de vosotros al reino de Dios”.*

**Mateo 21:31**

El Dr. Julián Melgosa presenta cuatro ejemplos bíblicos de resiliencia: Job, José, Noemí y Ester. La lista bíblica sería interminable. Por nuestra parte proponemos dos casos más, una mujer y un hombre del Antiguo Testamento. El primero fue la de una prostituta extranjera, Rahab, quien tuvo el extraño privilegio de ser parte de la genealogía de Jesús. ¿Por qué raro? Porque este antiguo oficio femenino es normalmente perseguido como uno de los mayores males, el que lidera con ventaja el escalafón de los vicios y calamidades que hacen estrago en la sociedad. Constituye una lacra repulsiva para los valores morales. Por eso el mayor de los insultos que se le puede propinar a alguien es conferir a la madre el ejercicio de ese despreciado oficio. En consecuencia nuestra heroína tuvo que afrontar esa disposición negativa o animadversión de la gente honorable, además de ser extranjera, en calidad de enemiga del pueblo de Israel, sin embargo, a pesar de esas adversidades tan importantes salió airosa.

Es una historia insólita y en gran parte misteriosa, que revela los asombrosos caminos de Dios. Rahab era una cananea habitante de la ciudad de Jericó, que ejercía en ese lugar las tareas de la carne. Su nombre en hebreo significa “ancha” o “grande” (hebreo *Rájâb*). ¿En qué fue grande Rahab? ¿En sus caderas o alguna otra prominencia de su anatomía femenina? ¿Lo fue en su lucidez y perspicacia para aprovechar las circunstancias propicias? ¿En su fe para creer en el poder de Dios? ¿O fue grande en sus ansias de libertad y deseos de cambiar su vida? No lo sabemos, pero sí hay evidencias para pensar que estuvo movida por un intenso deseo de liberación y esa fuerza fue premiada con la salvación propia y de su familia.

Narra la historia bíblica que luego de la esclavitud egipcia y la peregrinación en el desierto, el pueblo de Israel se aprestó a introducirse en Palestina para afincarse en ese lugar, de acuerdo al mandato y la promesa divina. Luego de cruzar la frontera del río Jordán, se encontraba la populosa y fortificada ciudad de Jericó. “Era virtualmente la llave de todo el país, y representaba un obstáculo formidable para el éxito de Israel”. Para organizar la conquista, Josué, el líder hebreo, envió a dos jóvenes a espionar. Debían recorrer la ciudad y averiguar todo lo que pudieran sobre la población, especialmente sobre sus recursos defensivos y bélicos. Los habitantes de la ciudad estaban aterrorizados por el temor a un ataque y se mantenían en constante alerta. A pesar de ser una ciudad muy visitada por extranjeros (estaba instalada en el camino del comercio), los espías no pasaron desapercibidos, teniendo que buscar refugio. Allí aparece Rahab en acción, ofreciendo hospedar a los dos hebreos. De todos modos fueron detectados por algunos ciudadanos que dieron cuenta a la autoridad. Como era una cuestión de estado, el mismo rey tomó el asunto en sus manos, llamando a Rahab para que entregara a los espías. Entonces, la ramera arriesgó su vida para proteger a los hebreos. Como retribución a su bondad, los espías prometieron salvarla, junto con su familia, cuando la ciudad fuese conquistada (ver Josué 2).

¿Por qué Rahab traicionó al rey y a su nación para favorecer a enemigos dispuestos a conquistar su patria? La determinación y osadía con la cual actuó y la respuesta que dio a los espías, muestra que no fue un acto impulsivo, producto de un arranque del momento, sino, por el contrario, una decisión largamente madurada, a la luz de la información que fue recibiendo de como Dios protegía y dirigía a su pueblo. Expresando una confesión de fe admirable: “porque Jehová vuestro Dios es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra” (Josué 2:9-11). Después de eso, allí en el burdel, se celebró un pacto de honor y lealtad que garantizaba la seguridad de los espías y la libertad de la prostituta y su familia. ¿Cómo se explica un acto de tan elevado contenido moral en el mismo escenario de la inmoralidad? El hecho fue que ambas partes cumplieron con su palabra más allá de los roles que el destino le había designado desempeñar en ese momento.

¿Por qué una ramera fue la única capaz de realizar ese acto de coraje y reconocimiento de los verdaderos valores de la religión en toda esa numerosa ciudad? El Comentario Bíblico Adventista, interpreta: “Todos los habitantes de Jericó oyeron y temblaron; sólo Rahab pasó del temor a la fe y al servicio” (4). ¿Cómo fue posible que diera ese salto de fe? ¿Será que aquellos que se sienten perdidos, que no tienen bienes o motivos a que aferrarse en este mundo, están más dispuestos a jugarse en la entrega de la fe que quienes están aposentados en lugares seguros y respetables? ¿Una mujer acostumbrada a adaptarse a todas las exigencias y deseos de los hombres tiene más capacidad para responder a las demandas de una nueva situación? ¿Estaría cansada de la vida que llevaba y en su deseo de libertad había soñado con escapar de la ciudad y unirse al pueblo que gozaba del favor de Dios?

Hay muchas interrogantes sin respuestas. Ciertamente Rahab buscaba una salida que le permitiera un resquicio de esperanza para un nuevo porvenir. Sabemos que no sólo trabajaba como ramera, también era una mujer hacendosa, ocupada en trabajar el lino. Esa actividad requiere un proceso prolongado y mucho esfuerzo. Después que se arrancan las plantas, se separan los tallos de las semillas. “Estos tallos, entonces, se remojan, se exponen al sol por un poco de tiempo y se sumergen en agua por una semana y media. Esto ablanda las fibras antes de su separación. Después, se carda y se la prepara para los tejidos” (5). Narra la historia que los espías fueron escondidos bajo manojos de tallos de lino que estaban sobre la terraza de la casa para secarse (Josué 2:6). ¿Qué estaría tejiendo Rahab con ese lino? ¿Juntaría dinero para emanciparse y construir una nueva vida?

Hay evidencias para pensar que Rahab fue una mujer inteligente, carismática y de fuerte personalidad, además de atractiva o bonita. Es de hacer notar que influyó fuertemente en los espías ya que éstos transmitieron casi textualmente sus palabras (2:24), estimulando fuertemente el ánimo de los conquistadores. El relato enfatiza que Josué tomó muy en serio el pacto que habían hecho sus enviados. De alguna manera esos hombres hicieron sentir a Josué que bajo ningún concepto deberían fallarle a la prostituta. Justamente, cuando se produjo la conquista de la ciudad, el líder hebreo fue claro y explícito que “solamente Rahab la ramera vivirá, con todos los que estén en casa con ella” (6:17). Incluso comisionó a los mismos “dos hombres que habían reconocido la tierra” (versículo 22) para la misión del rescate, que estos cumplieron fielmente (versículo 23). ¿Cómo una prostituta extranjera pudo tener tanta influencia y poder entre los conquistadores que por lo general no respetan a los vencidos?

La virtud de la resiliencia que caracterizó a Rahab la dio la increíble distinción de ser incluida en la galería de los héroes de la fe, que registra el capítulo 11 de Hebreos (versículo 31). Además, el apóstol Santiago la identifica como un ejemplo de obras, al escribir: "Rahab la ramera, ¿no fue justificada por sus obras, cuando recibió a los mensajeros, y los envió por otro camino?" (Santiago.2:25). Probablemente la resiliencia de Rahab radique en la disposición espiritual para alcanzar un estado de trascendencia. A través del despojamiento y el silencio se siente otra vez, de modo directo, la voz de Dios, el roce sublime de la belleza, la calma de una conducta santa, el misterioso llamado del héroe, la búsqueda y el encuentro de la libertad.

### ***Una vida enfrentando adversidades***

*Un hombre que ganó todas las batallas que combatió y aún venció la muerte,  
pero fue derrotado por un destino implacable y cruel.  
Donde la sospecha de estar excluido del mundo alegre y brillante de la felicidad  
proclamó su dignidad en la desdicha, redimiéndose por su fe incorruptible.  
Por eso es exhibido en la vitrina de la trascendencia.*

Los orígenes del otro personaje bíblico resiliente fueron de frustración e impotencia. El papá, llamado Galaad, sufría la humillación de no poder tener hijos, y se rebelaba ante la idea que la esterilidad de la esposa pudiese ser irrevocable. Creía que alguna incapacidad pasajera o el miedo estuviesen cerrando la matriz de la señora. Galaad vivía angustiado y obsesionado con el pensamiento de ser padre, en la ciudad que ostentaba su propio apellido, herencia de antepasados que no quería defraudar. Un día se le ocurrió una idea insólita. Decidió realizar un acto temerario e imprudente. La señora debió aceptarlo para no contrariarlo más. El hombre se propuso alquilar una matriz para tener un hijo. Pagaría a una ramera el servicio de la gestación y el alumbramiento. Tenía la esperanza que cuando la esposa sintiera el calor de la infancia en su seno, despertara su deseo de procreación, como había escuchado ocurrió en algún caso que el destino trajo un bebé a un hogar infértil.

Así nació ese hijo tan deseado, impuesto forzosamente contra el destino, llamado a burlar la imposibilidad. La ilusión de Galaad fue que el niño se constituyera en la llave que abriera la matriz de su esposa y pudiera hacer realidad el sueño de alcanzar una familia numerosa, que diera futuro, brillo y continuidad al pueblo de su linaje. Así, la esperanza de perpetuidad paterna quedó sellada para siempre en el nombre del hijo, que grabó profundamente su identidad con la expresión, "él abrirá" (o "Jehová abrirá", por medio de él), conocido en la historia bíblica por la expresión hebrea de *Jefté* (*Comentario bíblico adventista*, tomo 2, p. 371).

Podemos suponer que Jefté, desde bebé, despertó sentimientos contradictorios. Por un lado reía dichoso, reflejando la satisfacción y el cariño del padre, en tanto, recibía de la madre prefabricada, sentimientos ambiguos, confusos e indefinidos. La señora se esforzaba por reprimir el desprecio que sentía hacia esa criatura extraña, producto de la infidelidad y la prostitución, pensando en su consentimiento y dejándose embriagar por la agradable sensación que le producía ese cuerpecito tierno e indefenso agitándose entre sus brazos con una alegría expansiva y contagiosa. La magia fascinante del

bebé, con su fortaleza y vitalidad, le hacía olvidar por momentos su resentimiento y conmovía sus entrañas con el despertar de sentimientos nuevos de amor y de vida.

Entonces, se cumplieron los sueños de Galaad. La familia fue creciendo con la aparición de los hijos legítimos. Uno tras otro fueron llegando para colmar el hogar de alegría, bullicio, agitación, pero también para instalar la discordia y el conflicto. La dicha ahora era compartida por igual por ambos esposos, sin embargo, la desgracia se cebaba impiadosamente en el pequeño Jefté. Desde el nacimiento de su primer hermanastro, Jefté perdió para siempre a su madre adoptiva. Cada niño que emergía de su seno, reforzaba su orgullo y afirmaba su dignidad ofendida. Ese sentimiento de oposición contagió espontáneamente a su descendencia. Los hijos legítimos crecieron con el sentimiento del antagonismo y el repudio al bastardo.

Desde chico, Jefté, tuvo que luchar contra el viejo insulto alusivo al oficio materno, viéndose forzado a combatir por su reconocimiento y derechos. Cuando los hermanos fueron pequeños, nuestro héroe pudo imponer su voluntad gracias a su mayor contextura y potencial físico, pero cuando ellos crecieron en tamaño y número, quedó en una inferioridad sólo compensada por las intervenciones de Galaad. La madre era una aliada incondicional de sus hijos carnales, en tanto, el padre exhibía una clara simpatía por Jefté, quizás porque veía en ese muchacho el ideal de virilidad que no observaba en los otros hijos crecidos bajo la sombra de la madre.

Los ataques y descalificaciones en lugar de amilanar o deprimir a Jefté, por el contrario, lo estimulaban a enfrentar la oposición con vehemencia y osadía. Exhibía una rara capacidad dialéctica como coraje para dirimir la controversia por la persuasión o la fuerza física, si los argumentos fracasaban. Sin embargo, la oposición y el repudio se incrementaban. La actitud contestataria y enérgica de Jefté, sus discursos ardientes y recios, toda su personalidad áspera e impetuosa, que contrastaba con las formas suaves, educadas y un tanto afectadas de los hermanos, provocaban malestar entre la familia, vecinos y mucha gente del pueblo. Los únicos que simpatizaban con el impetuoso joven -además de su incondicional aliado que era el padre-, fueron otros muchachos discolos, rebeldes e indóciles. Muy pronto, nuestro héroe tuvo un conjunto de admiradores fieles, que lo seguían con placer y devoción, arrastrados por su valentía y carisma. Así, la disputa familiar se extendió a la comunidad. De la lucha por el reconocimiento personal, Jefté se convirtió en abogado de los marginados y defensor de los derechos pisoteados de los débiles. Estudió leyes, investigó la historia, conoció los trucos y estratagemas de los gobernantes para evadir responsabilidades y obtener beneficios personales.

Cierto día falleció Galaad. La noticia cayó como un rayo sobre su querido hijo. Esa pérdida fue nefasta para Jefté. Sus hermanos llevaron el caso de la herencia a los tribunales. Se discutió la legitimidad de su primogenitura. El bastardo fue acusado de subversivo y condenado al ostracismo. Entonces, Jefté, quebrantado anímicamente, sin la ayuda de su padre, habiendo perdido todos sus recursos y derechos debió retirarse al destierro, para vivir nómada como un paria, sufriendo el desarraigo. Sólo algunos de sus fieles seguidores lo acompañaron al exilio.

En aquellos tiempos, sobrevivir fuera de la protección de la ciudad era prácticamente una misión imposible. De acuerdo con lo que entonces podía esperarse tenía que llevarle a la perdición. En el desierto no había ley, ni seguridad alguna; era el dominio de

los malhechores y del pillaje. Pero para Jefté, amante de la aventura y los desafíos, los peligros y refriegas con los salteadores y forajidos fue un estímulo para su espíritu aguerrido, una vía de escape para descargar las frustraciones y un ejercicio de fe. - Como antes acudía a su padre, ahora las amenazas lo llevaban a Dios. Dialogaba con el Padre Eterno en oración y aún discutía para terminar negociando. Sobretudo aprendió a confiar y depender de la ayuda divina. Esa fe acuñada en la necesidad, acompañada de su coraje y sagacidad lo convirtieron en un combatiente victorioso.

Los años transcurrieron hasta que los vientos de guerra comenzaron a soplar por los escarpados cerros de Galaad. Otra vez el Cercano Oriente estaba a punto de convertirse en un polvorín. Los gobernantes judíos, apremiados por la prepotencia militar del enemigo, debieron elegir un jefe militar que convocara a los habilitados para la guerra, organizase el ejército y lo condujese al triunfo. ¿Quién sería el hombre para enfrentar esa terrible crisis? La decisión fue unánime, el único que podría salvarlos de la destrucción, era Jefté. Así, el repudiado y desterrado es convocado con honores para asignarle la misión suprema de liberar al pueblo del despotismo enemigo.

"¿Pues no me odiaban ustedes, y hasta me obligaron a irme de la casa de mi padre? ¿Por qué vienen a buscarme ahora que están en aprietos?" (Jueces 11:7, DHH). Les cuestionó el despojo y la actitud interesada actual. Jefté, aprovechó la situación propicia para negociar su intervención a un alto precio. "Pues bien, si ustedes quieren que yo comande el ejército, entonces quedaré como jefe supremo del gobierno". Los dirigentes, urgidos por inminencia de la guerra y sin otras alternativas, estuvieron obligados a aceptar la exigencia.

Así, el aborrecido bastardo, que había sido humillado y desechado, tenía ante sí, por primera vez en su vida, la posibilidad de ser reivindicado y aún asumir la más alta magistratura. La condición era vencer la batalla suprema, ganar la guerra de toda su vida. Pues, el combate no era solamente contra los amonitas, era contra el destierro injusto, contra esos gobernantes maliciosos y acomodaticios, contra los hermanos y el desprecio, contra sus orígenes y el insulto. Por fin podría salir de las sombras del menosprecio y obtener el trofeo de la legitimidad y el reconocimiento; ser un hijo que no tuviese de que avergonzarse.

En ese instante supremo, previo a la confrontación, hizo una promesa a Dios, "Si entregas en mis manos a los amonitas, el primero que salga de las puertas de mi casa a mi encuentro cuando vuelva victorioso de los amonitas, será para Yahveh y (o) lo ofreceré en holocausto" (Jueces 11:30-31, BJ). Probablemente sintió que era lo máximo que podía entregarle a Dios para negociar una respuesta providencial facilitadora del triunfo. Y, efectivamente, "el Señor le dio la victoria. Mató Jefté a muchos enemigos y conquistó veinte ciudades entre Aroer, Minit y Abel-keramim. De este modo los israelitas dominaron a los amonitas" (versículos 32-33, DHH). Pero, después del gran triunfo aconteció la peor desgracia. Cuando el sueño de su vida parecía haberse cristalizado exitosamente, al retornar a la casa, "la única hija que tenía salió a recibirlo bailando y tocando panderetas. Aparte de ella, no tenía otros hijos" (versículo 34). Al verla, desesperado, se rasgó la ropa y le explicó el voto que había hecho. La hija, criada en el espíritu de la obediencia a su padre y a Dios, aceptó consagrar su vida al templo y renunciar al matrimonio. Luego de haber llorado su virginidad junto con sus amigas, se entregó al ministerio sagrado, constituyéndose en un símbolo de las doncellas del pueblo, las cuales, desde entonces, dedicaron cuatro días del año para visitarla. Había



logrado limpiar su pasado pero, al mismo tiempo, había perdido su futuro. Como hijo, consiguió derrotar la humillación de sus orígenes pero como padre fracasó en postergar la gloria del linaje familiar, sufriendo la humillación de no tener descendencia. El destino que su padre quiso burlar, recayó brutalmente sobre él.

La historia posterior de Jefté parece deslizarse rápidamente por un declive que sucumbe en la tumba. Ejerció el gobierno apenas seis años y falleció. En forma escueta, como una lápida, la historia dice, "y fue sepultado en una de las ciudades de Galaad" (12:7). Aparentemente murió joven. ¿Falleció de tristeza? ¿Será que finalmente claudicó ante la desgracia? Seguramente fue terrible el golpe de perder la esperanza de trascendencia terrenal, sin embargo, no imaginamos al héroe de la adversidad doblegado en el final. ¿De qué murió? No sabemos, es otra de las tantas interrogantes que quedan abiertas del misterio de su vida. El hecho fue que llegó el final, la tregua anticipada y el guerrero descansó.

Muchos siglos después, Pablo, ejemplificando las virtudes de la fe, incluyó a Jefté en la lista privilegiada de los próceres sagrados (Hebreos 11:32). ¿Por qué este hombre, signado por un destino corto y trágico, fue un héroe de la fe? Vivió inmerso en una suerte de conspiración perpetua, tuvo que combatir continuamente contra la oposición y el peligro; fue el gladiador de la adversidad en los territorios del menosprecio, guerrero del debate y la polémica, maestro de la negociación. La resiliencia de Jefté fue la de un espíritu rebelde ante las veleidades del poder, la creencia que los obstáculos pueden convertirse en bendiciones y los conflictos en una invitación a confiar en Dios. Esa figura señera y legendaria, enorme en su valentía, auténtica e íntegra, con sus luchas y vicisitudes, constituye un modelo curioso y aleccionador de fe y resiliencia, la idea de una obstinada necesidad de perseverar denodadamente, aún contra el insulto y el repudio, en el objetivo de que el triunfo reivindicativo siempre es posible.

*Dr., Mario R. Pereyra Lavandina*  
Dr. en Psicología  
Universidad de Montemorelos



## RECURSOS ESCUELA SABATICA

Rolando D. Chuquimia – rdch@arnet.com.ar

[http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios\\_EscuelaSabatica](http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica)

<http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatika?hl=es>

Inscríbese para recibir recursos gratuitos para la Escuela Sabática